

amarla y engrandecerla; y así fue visto el signo de la santísima cruz en el aire en honor del Santísimo Nombre de Nuestro Señor Jesucristo, y para mayor confusión de los mencionados moros y sarracenos. Viva el Dios de los cristianos por los siglos de los siglos. Así sea" (87). Dicho "Llibre" está actualmente en el Archivo Diocesano de Gerona.

También hablan de Dalmacio de Crexell los historiadores de Castilla. Florián de Ocampo, escribe (88) : "...deseando cada rey los primeros encuentros con los moros, dejaron al caballero ampurdanés Dalmau de Crexell anciano y tenido por extremado y práctico en actos de guerra, que ordenase las haces. Dió a Alfonso, la vanguardia por principal y por ser suya la conquista; al de Navarra, el centro y al de Aragón, la retaguardia; así fueron desde Alarcos hasta el lugar de la batalla".

Narra el Padre Mariana: "Ante todos se señaló Dalmau de Crexell, natural de Ampurias, de quien dizen los historiadores de Aragón que por el grande conocimiento que tenía por las cosas de la guerra y singular prudencia, ordenó las hazes para la batalla" (89).

También según Modesto Lafuente "todos querían pelear en vanguardia; todos querían pertenecer a las primeras filas; el aguerrido veterano Dalmau de Crexell, catalán del Ampurdán, fue el encargado de ordenar las haces (90).

Es lamentable que Antonio de Bofarull, autor que presume de historiador varaz y adopta aires de supercrítico, atribuya al arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada afirmaciones que no hace. El auténtico historiador nunca sacrifica la verdad en aras de un patriotismo mal entendido.

Según Antonio de Bofarull, el mentado Arzobispo "no se olvida de mencionar que se encomendó la caballería toda a un caballero llamado Dalmacio o Dalmau de Crexell, natural del Ampurdán. Esto es lo que debemos al historiador castellano contemporáneo, de quien no es de extrañar que se valga de una denominación común, aragoneses, para significar los soldados que iban con el rey de Aragón..." (91).

Dicho párrafo incluye dos falsedades. Ni menciona a Dalmacio de Crexell el "De Rebus Hispaniae", ni usa la denominación común aragoneses.

El último aserto prueba que Antonio de Bofarull no vió la obra original de Jiménez de Rada. Solo tuvo conocimiento de la misma a